

LITERATURA PRESENTACIÓN

«EL PRESENTE ES TAN VULGAR QUE HUYO DE ELLO»

Arturo Pérez-Reverte presenta 'Eva', la segunda parte de las aventuras del espía Lorenzo Falcó

DIEGO RODRÍGUEZ VEIGA TÁNGER
Arturo Pérez-Reverte camina por la medina de Tánger como el que se conoce al dedillo la Gran Vía de Madrid, hasta que un local le para pedirle una foto. «Yo le sigo desde que era corresponsal en Irak», dice el marroquí. «En realidad le he pagado cinco euros para sorprenderos», contesta Reverte. El escritor pasea por las mismas calles en las que se desarrolló *Eva* (Alfaguara), la segunda novela que narra los periplos del espía Lorenzo Falcó.

Si en la primera parte su misión era rescatar de la cárcel a José Antonio Primo de Rivera, en esta ocasión el antihéroe viaja a Tánger persiguiendo a uno de los barcos que la República fletó con parte del oro del Banco de España destino a Moscú. Corría el año 1937. «En esta ciudad todavía es muy fácil imaginar la época y el sabor», comenta el escritor en un patio interno del Hotel Continental.

Hubo un tiempo en el que Tánger era un «límite impreciso», una ciudad copada por refugiados de guerra, llena de traficantes de todo y donde la bohemia

occidental hacía de lo cutre algo genuino. Todos han visto *Casablanca*. «Puesto a crear una trama internacional, esta ciudad era ideal», dice el escritor. Ahora, los cafés donde se bebía absenta y se fumaba kif han sido sustituidos por tiendas que venden toallas de Messi. Pero poco importa. «Lo bueno que tiene escribir novelas es que puedes usar la imaginación para *photoshoper* y meter el ambiente de la época», añade. Así, en el Zoco chico de Tánger, Reverte se sienta en el Café Central y ve en

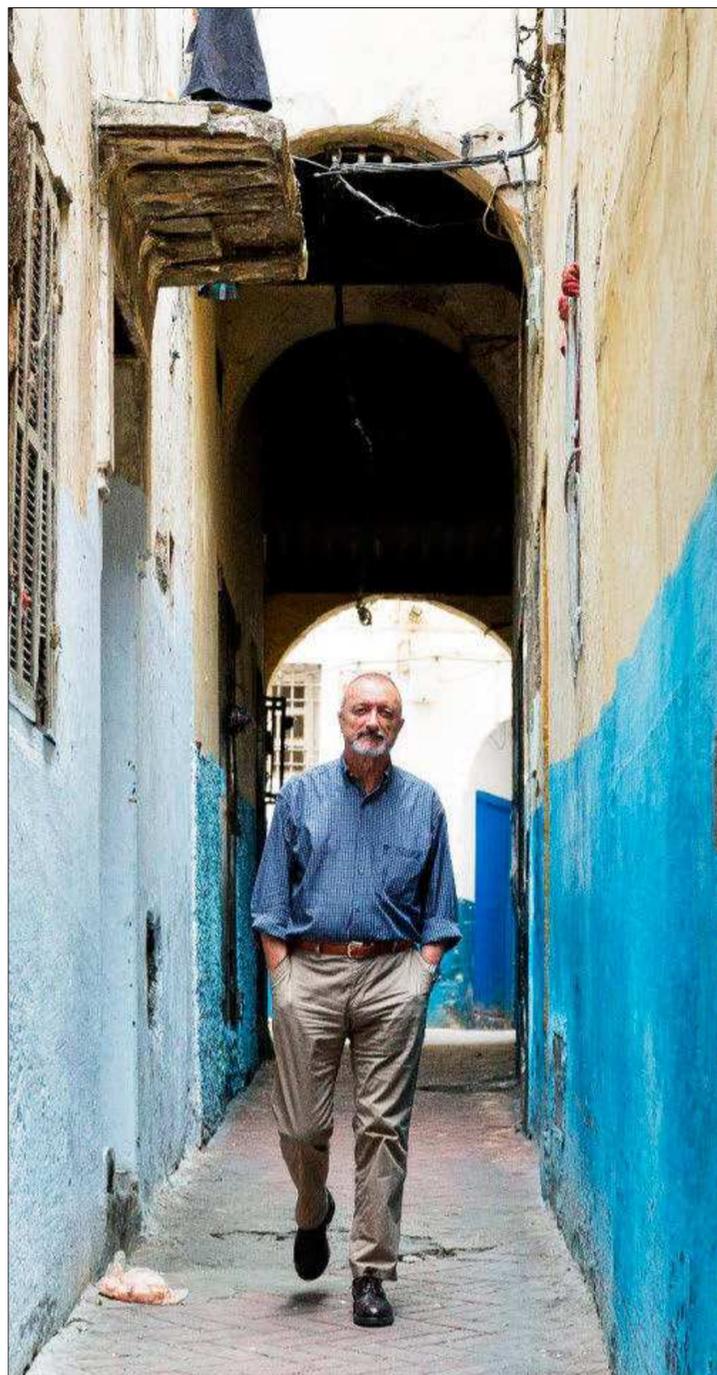
la mesa de al lado a los marineros republicanos que miran hacia el Café Fuentes de enfrente donde están los nacionales. De ese espacio nace una novela.

Lo que caracteriza a este escritor es que construye un plano casi matemático de la época. Si con *El francotirador paciente* se coló en los túneles de metro con los grafiteros, en *Falcó* y *Eva* vuelve a fumar, por exigencias del personaje, y estudia la historia de la época. Cuando Falcó escucha una canción, esa canción era la que sonaba en aquel año y si se toma una pastilla es que era lo que se usaba cuando golpeaban las migrañas. Ahí, aparece el periodista que sigue siendo.

Lorenzo Falcó es el segundo personaje al que Reverte dedica una serie tras *Alatriste*. Aunque trabaja para la inteligencia de Franco, es un pillito ascendido a gángster, un idealista de sí mismo que sólo responde a una bandera: la suya propia. «He tenido la suerte de tener una vida muy movida y he conocido el mundo de Falcó, por eso transito esos personajes con total libertad», comenta Reverte.

Sin embargo, su coraza tiene una brecha que responde al nombre de Eva Rengel, Eva Neretva o Luisa Gómez, según la misión. Ella da el título a la novela y es una agente de la NKVD soviética, enemiga de Falcó y, aparentemente, la única capaz de hablarle de tú a tú, ya sea en el sexo o a puño limpio en la calle. «Hay muchos valores de los que yo carezco, pero hay otros como la lealtad y la dignidad que no se pue-

«LOS QUE DICEN QUE REVERTE ES MACHISTA ES QUE NO ME HAN LEÍDO», PROTESTA



El escritor Arturo Pérez-Reverte, ayer en las calles de Tánger. JEOSM

den comparar y Falcó los respeta», dice Reverte.

«Falcó es un sinvergüenza, pero Eva tiene fe», añade. «Los que dicen que Reverte es un machista, es que no me han leído, porque Eva tiene la misma fuerza que Falcó», sentencia. De hecho, una de las críticas que han recibido los últimos libros de Reverte es que sus personajes son unos misóginos. «No se puede evaluar 1937 con los ojos de una ONG de 2017».

Aunque la novela transcurre du-

rante la Guerra Civil, Reverte prefiere no entrar a valorarla. «Fue una guerra muy guarra», por parte de ambos bandos. Una suerte de equidistancia que mantiene en otros ámbitos. En la tercera novela de la serie, que está escribiendo actualmente, Falcó tiene que perseguir a alguien del PNV. Pero a pesar de lo que ocurre actualmente en Cataluña, Reverte no extrae lecciones de nacionalismo para trasladarlo a otra época. «El presente es tan vulgar que huyo de ello», dice el escritor.

LIBROS LANZAMIENTO

LA «CARTA DE AMOR» A ESPAÑA DE DAN BROWN

LAURA FERNÁNDEZ BARCELONA
Podría decirse que, más que un escritor, Dan Brown es una estrella, al nivel de las de Hollywood, sólo que de las letras. Hay periodistas que le siguen por todo el mundo cual *groupies*—desde lugares tan lejanos y fríos como Finlandia—; sus libros se venden como rosquillas—el pasado 3 de octubre se cuantificó el total de ejemplares de sus novelas vendidas en todo el mundo y la cifra ascendía a 200 millones; 100.000 de los cuales ya pertenecen a su última novela, que no lleva en la calle ni 15 días—, y antes de cada nuevo lanzamiento se activa un protocolo de seguridad que lleva a sus traductores a reunirse en lugares secretos y a los originales resultantes a ser custodiados como auténticas obras de arte.

Él, excelente embajador de su literatura, amable, solícito, profesional, se deja querer y articula un discurso directo, básico pero atractivo, para cada una de sus entregas, que llegan puntualmente a librerías cada tres o cuatro años. Dice no limitarse a hacer girar la bola del mundo y dejar caer un dedo para elegir el escenario de cada una de ellas, obviamente. Que, en este caso, ha elegido España a conciencia. De hecho, de *Origen* (Planeta), dice que es su «carta de amor» a nuestro país.

Pero ¿por qué un tipo de New Hampshire que cabreó, y cómo, a la Iglesia Católica cuando se aventuró a preguntarse si Jesús no habría sido un tipo corriente y no el hijo de Dios en *El Código Da Vinci*, dice estar «enamorado» de España? Antes de responder a la pregunta, y a sabidas de que alguien no tardaría en alzar la mano para conocer su opinión sobre la situación que se vive en Cataluña, después de todo Barcelona es el escenario principal de *Origen*—aunque su Robert Langdon también pasa por Bilbao, Sevilla y Madrid—, dijo: «Vengo de Frankfurt, donde todos me preguntaban por España, y antes que nada me gustaría decir que amo España, amo Cataluña, y sé que estáis atravesando un momento doloroso, pero soy optimista. Creo que todo se va a solucionar. Para ello, como ocurre en mis libros, tiene que haber un diálogo. Hay que escuchar a la gente, compartir ideas. Hay que luchar por intentar resolver las diferencias, entender las posiciones de uno y otro lado, tender puentes».

MÚSICA CONCIERTO

SABINA: «EL MAYOR MAL ES POR EL NACIONALISMO»

EFE QUITO
Joaquín Sabina se mostró anteaayer contrario a quienes buscan escindirse de España para formar una patria «más pequeña» y recordó que «los mayores males que ha sufrido Europa han sido por culpa del nacionalis-

mo». «Estoy radicalmente en contra de alguien que quiera hacer una patria más pequeña teniendo una tan grande», manifestó el artista de Úbeda en la capital ecuatoriana.

Sabina, que tiene previsto actuar hoy en Quito como parte de su gira

internacional *Lo niego todo*, compareció ante los medios en un coloquio en el que no pudo eludir las preguntas sobre la situación en Cataluña. «Yo no soy un político ni un opinador político. Soy un ciudadano que se preocupa por las cosas que pasan en mi país», se defendió el cantante, tocado con el tradicional sombrero ecuatoriano elaborado en paja toquilla.

Autor de éxitos como *19 días y 500 noches* o *Pongamos que hablo de Madrid*, Sabina argumentó que el conflicto que se está produciendo en la comunidad autónoma está afec-

tando al tejido social de esa región española. «Esto no es cómo lo están vendiendo y se lee en la prensa extranjera de que es Cataluña contra España, es Cataluña contra Cataluña», señaló antes de mencionar que «hay familias que ya no se hablan entre ellos, hay amigos míos que ya no pueden opinar públicamente que quieran seguir siendo españoles». Y dijo que cree que «el siglo XXI es el siglo de borrar fronteras en lugar de hacer fronteras nuevas. Europa, donde vivo, los mayores males que ha tenido han sido por culpa del nacionalismo».